



Reflexiones sobre la vocación cristiana a partir de Mc 3, 13-15



José Antonio Pacheco, SJ.

“Muchas veces y de muchas maneras habló Dios en el pasado a nuestros Pares por medio de los Profetas. En estos últimos tiempos nos ha hablado por medio del Hijo”¹ comienza diciéndonos la Carta a los Hebreos. El Dios en el que creemos las cristianas y cristianos es un Dios que se comunica y cuya comunicación es discernible. Es un Dios que tiene palabra, que es palabra.

Así las cristianas y cristianos confesamos a Jesucristo como La Palabra de Dios. Él es la Palabra de Dios por antonomasia, la Palabra hecha carne².

Como palabra de Dios, con todo, también reconocemos el testimonio creyente de las primeras comunidades cristianas en Jesús

1 Hb 1,1-2.

2 Jn 1,14.

como el Cristo, como la Palabra de Dios. Dicho testimonio ha sido recogido en el Nuevo Testamento desde el cual se interpreta el Antiguo y junto al cual conforma la Biblia.

Palabra de Dios también es la proclamación actual de Jesús como el Cristo: se trata de la predicación cristiana.

Finalmente, palabra de Dios es también aquella que Dios pronuncia en la vida de cada persona, aquella con la cual la llama. Es la vocación.

Vocación en este sentido es algo que tenemos todas las personas aunque no todas seamos conscientes de ella. Y es que a menos que la llamada sea sin dudar ni poder dudar, la vocación es siempre algo que hay que discernir.

Llevadas/os de la mano por la llamada de los apóstoles en el Evangelio de Marcos nos vamos a aproximar a algunas características y elementos esenciales de la vocación.

Jesús, nos dice Marcos, "Subió al monte y llamó a los que él quiso; y vinieron junto a él. Instituyó Doce, para que estuvieran con él, y para enviarlos a predicar con poder de expulsar los demonios"³.

1. A los que él quiso: gratuidad

El texto nos comienza diciendo que Jesús llamó a los que "él quiso". Esto podría entenderse como arbitrariedad. Sin embargo, nos parece que se trata de algo muy distinto: la gratuidad de la vocación. La llamada es gratuita, es puro don. La descripción que de la vocación de David se hace en el primer libro de Samuel⁴ nos puede ser de mucha utilidad. El Señor le dice a Samuel a propósito de Eliab, el hijo mayor de Jesé: "No mires su apariencia ni su gran estatura, pues yo lo he descartado. No es como ve el hombre, pues el hombre ve las apariencias, pero el Señor ve el corazón"⁵. Aquí se nos sugiere que en lo que Dios se fijaría para elegir no sería en las apariencias, sino en el

3 Mc 3,13-15.

4 1S 16,7.12.

5 1S 16,7.

corazón, en lo hondo del hombre⁶. El sentido, con todo, de la gratuidad nos parece ser más profundo. Pablo lo formula magistralmente: "mas la prueba de que Dios nos ama es que Cristo, siendo nosotros todavía pecadores, murió por nosotros"⁷. Dios ciertamente no nos elige por nuestras apariencias, pero tampoco por nuestra bondad oculta. Dios nos elige porque así lo quiere.

2. Para estar con él: acompañamiento

A lo que llama Jesús en primer lugar curiosamente es a estar con él. Las grandes empresas parecieran quedar desplazadas por un anodino acompañar a Jesús.

El primer hacer al que estamos llamadas/os es un acompañar que visto más de cerca es un dejarnos acompañar. Es lo que Juan expresa tan acertadamente en su reformulación del mandamiento principal⁸: "Este es el mandamiento mío: que se amen los unos a los otros como yo los he amado"⁹. Lo primero es acompañar a Jesús, dejarnos acompañar por él para poder ir experimentando su amor. Para poder amar a las hermanas y hermanos y al mismo Dios es necesario haber experimentado "la anchura y la longitud, la altura y la profundidad"¹⁰ del amor de Cristo del cual "ni la muerte ni la vida ni los ángeles ni los principados ni lo presente ni lo futuro ni las potestades ni la altura ni la profundidad ni otra criatura alguna podrá separarnos"¹¹.

3. Para enviarlos: bendición

Elección y envío están íntimamente unidos. La vocación es una llamada a alguien a algo. El carácter de aquello a lo que se llama queda claramente mostrado en la primera elección que nos relata la Biblia, la vocación de Abraham: "El Señor dijo a Abraham: 'Vete de tu tierra, de tu

6 Aunque poco después el mismo autor pareciera relativizar esta afirmación al describir a David como "rubio, de bellos ojos y hermosa presencia" (1S 16,12).

7 Rm 5,8.

8 Ver Mc 12,29-31 y paralelos.

9 Jn 15,12.

10 Ef 3,18.

11 Rm 8,38-39.

patria y de la casa de tu padre a la tierra que yo te mostraré. De ti haré una nación grande y te bendeciré. Engrandeceré tu nombre; y sé tú una bendición. Bendeciré a quienes te bendigan y maldeciré a quienes te maldigan. Por ti se bendecirán todos los linajes de la tierra”¹². La elección es una bendición, pero no sólo para la persona elegida, sino también y sobre todo, para toda la humanidad, para la creación entera. Dios elige para bendecir¹³.

4. A predicar: Evangelio

El envío tiene una especificidad propia. Jesús llama a predicar, a proclamar el Evangelio. Se trata del Evangelio del reinado de Dios que para las cristianas y cristianos es el Evangelio de Jesucristo: aquél que confió en Dios hasta la muerte en cruz y a quien Dios le fue fiel precisamente identificándose con él en ella.

Se trata de la predicación de que “en Cristo estaba Dios reconciliando al mundo consigo, no tomando en cuenta las transgresiones de los hombres, sino poniendo en nosotros la palabra de la reconciliación”¹⁴ en términos paulinos. O la confesión del centurión referida a Jesús que acaba de morir colgado de una cruz: “Verdaderamente este hombre era hijo de Dios”¹⁵, en las palabras de Marcos. O, la afirmación juánica: “Porque tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en él no perezca, sino que tenga vida eterna”¹⁶.

La predicación del Evangelio es fundamental. Y es que el Evangelio no es fruto de la inventiva humana, sino revelación de Dios, don suyo, es palabra de Dios¹⁷. El Evangelio es el testimonio creyente en Jesús como La Palabra de Dios, como la “explicación” (exégesis) de Dios¹⁸. El Evangelio tiene que ser anunciado. Pero esto no sólo de cara a su

12 Gn 12,1-3.

13 “No devuelvan mal por mal, ni insulto por insulto; por el contrario, bendigan, pues han sido llamados a heredar la bendición” (1P 3,9).

14 2Co 5,19.

15 Mc 15,39 que forma una inclusión con el principio de dicho Evangelio: “Comienzo del Evangelio de Jesús, el Cristo, Hijo de Dios” (Mc 1,1).

16 Jn 3,16

17 Ver 1Ts 2,13.

18 Ver Jn 1,18.

origen como don de Dios, sino también de cara a su finalidad: suscitar la fe en Jesús como el Señor. Pablo expresa este punto con toda claridad: "Pero ¿cómo van a invocarlo, si no han creído en él? ¿Y cómo van a creer en él, si no han oído hablar de él? ¿Y cómo van a oír, si no hay quien les anuncie el mensaje? ¿Y cómo van a anunciar el mensaje, si no son enviados?"¹⁹. El Evangelio del reinado de Dios, el Evangelio de Jesucristo debe de ser predicado porque es una posibilidad abierta por Dios, no descubierta por el hombre; porque en cuanto tal sólo puede ser confesado y acogido en la fe, no demostrado; y porque es lo que pone a disposición del hombre esta posibilidad de Dios para que si éste confía en ella pueda apropiársela como posibilidad suya.

5. Con poder de expulsar demonios: milagros

La proclamación creyente del reinado de Dios es ya ella misma una realización de dicho reinado²⁰. Y es que proclamar que Jesús no fue abandonado por Dios en la cruz sino que por el contrario Dios se identificó con él de manera inimaginable hasta entonces de tal forma que vive es un ejercicio del reinado mismo de Dios. Ahora, dicho reinado no se agota en la predicación. La predicación y su acogida creyente abren un sin número de posibilidades del reinado de Dios. Algunas de ellas relatadas por las primeras comunidades cristianas son: expulsiones de demonios, curaciones, perdón de pecados, alimentación de multitudes²¹, etc. Son los milagros y las señales que acompañan a la predicación²².

Los milagros como realizaciones concretas del reinado de Dios son sucesos de fe. Y esto desde varias perspectivas. Los milagros comportan la apropiación de posibilidades que son experimentadas como viniendo de Dios y no de los hombres: de ahí su carácter sorpresivo y maravilloso. La apropiación misma de dichas posibilidades en la fe es experimentada como algo que nos desborda y por tanto

19 Ro 10,14-15.

20 Es lo que se relata en el acontecimiento de Pentecostés (Hch 2,1-41).

21 No sólo de las que alimentó Jesús (Mc 6,30-44 y paralelos) sino también las que alimentaron las primeras comunidades cristianas nombrando diáconos para ello (Hch 6,1-6).

22 Ver Mc 16,17-18 y la Praxis, los Hechos de los apóstoles.

como algo que nos ha sido reduplicativamente dado: es la experiencia del don tanto de la posibilidad como de su apropiación misma. Por último los milagros generan posibilidades inauditas de vida: es el carácter liberador, vivificador de los milagros.

6. Y vinieron junto a él: respuesta libre – confianza en la promesa

De los doce se nos dice que se llegaron a Jesús en respuesta a su llamada²³. De otros, sin embargo, se nos dice exactamente lo contrario. Es lo que se nos relata en el episodio del joven rico. Como de nadie se dice del joven rico que Jesús fijó en él su mirada y que lo amó para luego llamarlo²⁴. Con todo, la llamada de Jesús abate al joven que se aleja entristecido²⁵. La llamada de Jesús es en libertad.

La respuesta positiva a la llamada de Jesús es experimentada por las/os discípulas/os como un don, ya que lo primero con lo que las/os confronta es con su propio pecado como lo ilustra el relato de la vocación de Pedro en el Evangelio de Lucas: “Al verlo, Simón Pedro cayó a las rodillas de Jesús, diciendo: ‘Aléjate de mí, Señor, que soy un hombre pecador’”²⁶. La respuesta positiva a la llamada de Jesús no consiste entonces en la confianza en las propias capacidades, sino en la confianza en quien llama. Así las cosas, la llamada cobra el carácter de promesa.

Como promesa la llamada remite a su cumplimiento. La llamada se convierte entonces en una súplica confiada del cumplimiento de lo prometido. Y esta es la esperanza que no defrauda²⁷.

La vocación cristiana es la llamada ser testigos/os de Jesús, de la vida vivida en su compañía²⁸. Es la respuesta personal a la palabra que Dios nos ha dirigido. Es la posibilidad de vivir la vida toda como la escucha de una palabra amorosa cuyo cumplimiento nos es dado una y otra vez pedir.

23 Ver Mc 3,13.

24 Ver Mc 10,21.

25 Ver Mc 10,22.

26 Lc 5,8.

27 Rm 5,5.

28 Ver Hch 1,21-22; 1Jn 1,1-4.